

# La feria de los días

I  
¿Cómo andará este sufrido mundo cuando vean la luz los renglones presentes? En el momento de escribirlos el mundo no anda por los caminos que uno desearía, ni atiende los llamados de la razón. Viva aún



la hoguera vietnamesa, precipítase un nuevo caos en la República Dominicana. En nombre de la libertad, la nación más poderosa del Continente adopta medidas que contrarían el sentir de los demás pueblos americanos; medidas que no prometen conducir a una solución decorosa, y que el gobierno de México es el primero en lamentar.

II  
La historia contemporánea marcha con una rapidez no muy compati-

ble con el ritmo, necesariamente flemático, de una publicación mensual. La inoportunidad amenaza nuestros comentarios, cual perpetua espada de Damocles.

III  
Sin embargo, por veloces que sean los pasos de la historia, no es probable que cambien dentro de un futuro próximo las generales condiciones tormentosas en las cuales se desenvuelve el presente.

IV  
La República Dominicana, en especial, parece hallarse condenada a un desorden insuperable. Trágica ha sido su existencia desde hace medio siglo, y trágico se muestra, por ahora, su destino.

V  
En las páginas del erudito libro en que Arthur S. Link describe *La política de los Estados Unidos en América Latina*, se narra cómo, cincuenta y tantos años atrás, cierto gobernante norteamericano, dudoso de la madurez política de sus vecinos, supuso "que era su responsa-

bilidad y su privilegio enseñar a tales vecinos iletrados a escribir buenas constituciones y a elegir jefes prudentes, aun cuando el empeño pudiera implicar la negación parcial o total de la soberanía de los así ayudados".



VI  
Dicho gobernante era un convencido demócrata. Con todo, "ni el conocimiento de los asuntos del Caribe ni la prudencia en el trato con los pequeños cuasi protectorados eran virtudes distintivas" de su administración. "No vaciló en adoptar decisiones vitales, pero usualmente actuó sin el beneficio de la ecuanimidad..."

VII  
No proseguiré evocando los desasosiegos y errores del presidente Wilson. Quien se interese puede consultar el propio libro citado, o cualquier otro semejante. Baste recordar que el fruto de aquellos tortuosos y audaces procedimientos intervencionistas en la República Dominicana fue la demasiado larga tiranía del generalísimo Trujillo.

— J. G. T.

